

EL PRIMER VUELO de un aeroplano en TOLEDO (capital)

ANTONIO GONZALEZ BETES, Coronel de Aviación

"Cuentan las crónicas que el primer vuelo de un aeroplano en Toledo (capital) tuvo lugar el 5 de junio de 1912, a las 19 horas, en el Polígono".

PRECURSORES TOLEDANOS DE LA AVIACION

Toledo es una región de perenne espiritualidad y belleza situada cerca de la capital de España. La ciudad, ubicada sobre la "Roca", lo fue de musulmanes, judíos, cristianos y predilecta de los Reyes Católicos después de la conquista de Granada.

En Toledo todo es historia, belleza arquitectónica, misterio nocturno, solaz y recreo para el espíritu.

Como sería imposible describir tantas maravillas, diremos cual Cervantes: "esa peñascosa, pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades...".

Posiblemente los mismos habitantes de Toledo, a pesar de sus conocimientos, no sepan la historia aeronáutica de la ciudad, sencilla, breve, pero entrañable e interesante.

El primer vuelo realizado por un aeroplano en Toledo, fue un acontecimiento tal, que bien ha merecido las idas, venidas, búsquedas, e investigaciones que han hecho posible recordarlo.

En los periódicos de principios de nuestro siglo no es difícil encontrar los preliminares de la aeronáutica en Toledo; hechos bien alejados de la dinámica de los vuelos, pero unidos a ese sabor tan atrayente de la historia.

Su precursor fue el inventor de los globos, Bartolomé Lorenzo de Guzmán y Alvarez, nacido en Brasil en 1685.

En 1705 vino a Europa y en Lisboa construyó un globo con el que realizó una ascensión ante el rey Juan V, el 8 de agosto de 1709 (1). Un fracaso, le hizo abandonar Lisboa y venir a "morar" a Toledo.

Murió en 1724 en el Hospital Provincial de Nuestra Señora de la Misericordia, siendo enterrado de limosna por la Cofradía de Clérigos de San Pedro, en la Parroquia de San Román, en el tramo destinado a los sacerdotes (2).

Allí reposó, al lado de "nobles castellanos de imperecedero renombre como los Illanes, Padillas, Madrises y otros", hasta que los acontecimientos lo sacaron del olvido. Corría el año 1909...

TOLEDO Y LA AVIACION

En ese año apareció en París, un libro escrito por el Vizconde y Marqués de Faria titulado "El Centenario del descubrimiento de los globos". Esto estimuló a Félix Conde, ciudadano de Toledo a proponer al Ayuntamiento que se conmemorase su recuerdo, con una placa en la Iglesia de San Román.

Las cosas iban despacio, pero lo importante es que hubo toledanos que no olvidaron la idea y en la Comisión de Festejos, para preparar las Fiestas del Corpus del año 1912, se le preparó por fin un homenaje, al que se unía una "FIESTA DE AVIACION".

En Toledo todo es historia, belleza arquitectónica, misterio nocturno, solaz y recreo para el espíritu.

(1) Lanzóse con su aerostato desde el Castillo de San Jorge y fue a caer felizmente en el Terreiro do Paco.

(2) Su partida de defunción se publica en el Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo del 29 de septiembre de 1900.

Estos festejos del Corpus, eran tradicionales, se les prestaba gran atención por las autoridades y organizaciones culturales, con objeto de atraer a los "forasteros". Hasta ese año, no ofrecían ninguna novedad, pero en 1912 sí: la aviación.

La Comisión se puso en contacto con el aviador francés Lacombe y se contrataron sus servicios por los que se comprometía a efectuar uno o varios vuelos... que esperaban diesen el resultado apetecido. Había mucho entusiasmo por todas partes.

¿HABRÍA VUELOS?

En una publicación semanal, "La Campana Gorda", que salía en Toledo los jueves, en su número del 17 de mayo de 1912 apareció, como "Obra de Arte", el cartel de los próximos festejos del Corpus, debido al pincel del notable artista y Director de la Escuela de Artes y Oficios D. Vicente Cutanda.

Era el primer resultado de la gestión del Ayuntamiento, presidida por D. Félix Ledesma su Alcalde — Presidente y de sus colaboradores.

El programa de fiestas, adornado con el cartel citado informaba: (3)

"Las Fiestas del Corpus"

Días 1 al 4 (junio) — Grandes tiradas de pichón...

Día 5. Por la mañana a las diez descubrimiento de la lápida a la memoria del inventor de los globos Dr. Bartolomé Lorenzo de Guzmán "primer aviador del mundo"; por la tarde a las seis en el Polígono gran fiesta de aviación en que realizará sus notables experiencias el reputadísimo aviador Lacombe; por la noche, fuegos artificiales.

Los días 6 y 7 se cubrían con corridas de toros, concierto de la Banda Municipal y retreta.

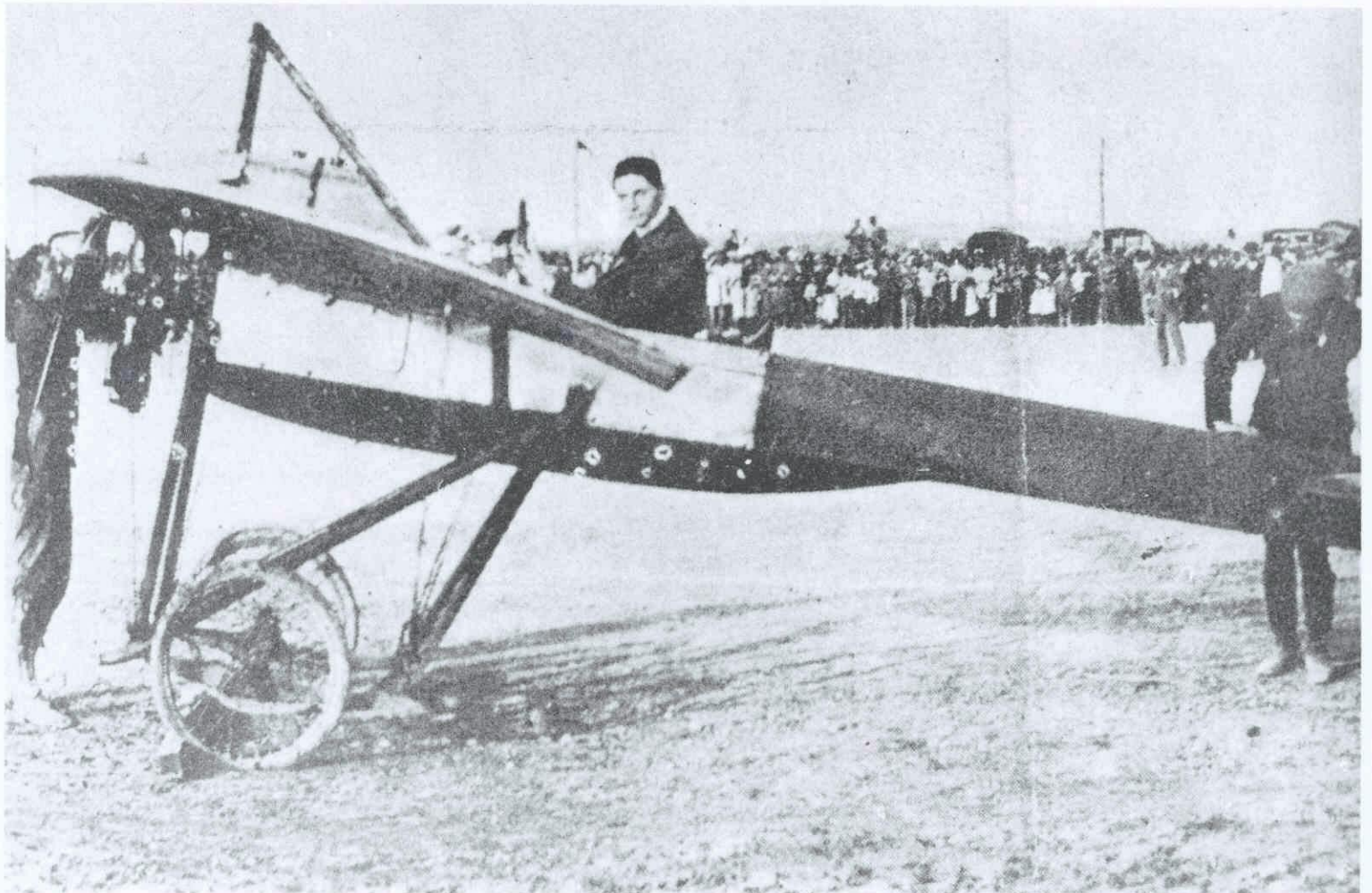
El periódico aprovechaba la ocasión para felicitar al Presidente de la Comisión de Festejos D. Manuel Cano y al Oficial del Negociado D. Manuel Cobos.

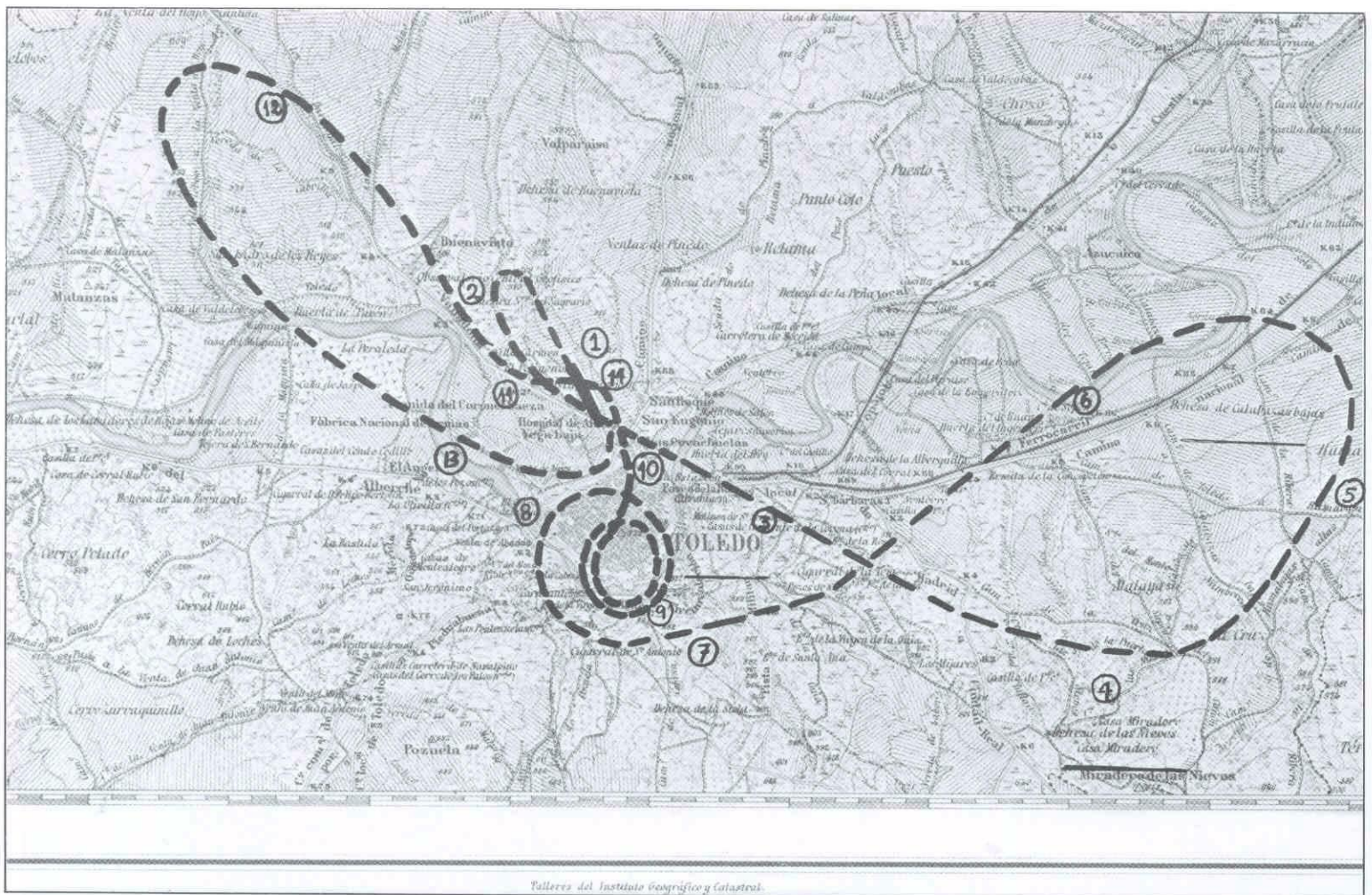


Don Félix Ledesma, Alcalde-Presidente de Toledo en el año 1912, que con sus colaboradores organizó la fiesta de aviación.

(3) El Día de Toledo — Junio de 1912 (página quinta).

Prueba del motor del avión "Deperdussin" antes del despegue para el primer vuelo.





Situación del Polígono -Campo de Aviación- con la interpretación del autor, del recorrido efectuado por el aeroplano, pilotado por Lacombe.

La expectación era enorme, diríamos que el "plato fuerte" de la feria era la fiesta de la aviación, espectáculo en aquellos tiempos sorprendente y de gran atracción. Todo lo nuevo atrae, y la aeronáutica estaba en sus comienzos.

Bien es verdad, que ya se habían efectuado vuelos en otras capitales, entre ellas, Valencia (1909), Barcelona (1910), Madrid (1910); Toledo no podía quedar atrás. Decía un cronista de la época:

"El Ayuntamiento es parco
 en lo de gastar dinero
 No hay que salirse del marco
 Me place sea rumboso
 el concejo que hoy tenemos
 Habrá aviación y coso...
 y a la postre lo veremos
 que hasta el fin nadie es dichoso"

EL FESTIVAL AEREO

El día 5 de Junio, amaneció con tiempo bueno y desde las primeras horas del día los "forasteros" empezaron a llegar a la ciudad otrora imperial. Y tuvo lugar el homenaje al primer inventor de los globos: Bartolomé Lorenzo de Guzmán.

Lo relató con singular maestría, Pedro de Répide en "El Liberal" de Madrid: "En la Iglesia de San Román, templo tantas veces insigne, aposento de la historia y nidal de la leyenda, congregose un notable concurso con brillantes representaciones oficiales para asistir a un funeral por el alma de un clérigo peregrino en todas las recepciones del vocablo que hubo de morir en la imperial ciudad el 13 de Noviembre de 1724..." (4)

"Y al cabo de los tiempos un aristócrata portugués, historiador notable y cónsul de su ciudad en Suiza, ha tenido el romántico gesto de costear el funeral... Otro sabio toledano D. Juan Moraleda y Esteban ha dispuesto una

(4) La oración fúnebre fue pronunciada por el Dr. Ramón Molina, párroco de la Iglesia de Santa Leocadia, Virgen y Mártir.

lápida que, en la dicha iglesia, manifieste que allí se halla enterrado aquel precursor de la moderna aviación." (5).

LA LAPIDA CONMEMORATIVA, COLOCADA EN EL PORTICO DE LA IGLESIA DECIA ASI: "En este templo de San Román, Mártir, reposan los restos de D. Bartolomé Lorenzo de Guzmán, Presbítero Portugués nacido en la ciudad de Los Santos, Brasil, año MDCLXXXV, primer inventor de los aerostatos. Falleció en esta capital el XIX de Noviembre de MDCCXXIV. La ciudad de Toledo le dedica este recuerdo". (SIC)

Asistió el Ayuntamiento bajo mazas y estaban presentes representantes oficiales nacionales y extranjeros, entre ellos el Coronel Vives y el Capitán Kindelán, con el aviador Lacombe. Después se firmaron los documentos conmemorativos por todos los concurrentes. (6).

El aviador Lacombe, llegado de Burdeos con su avión, se encontraba ya en Toledo y todo estaba preparado para el segundo acto del día: la fiesta de aviación.

EL PRIMER VUELO EN TOLEDO

Desde las primeras horas de la tarde el público se dirigió a las alturas que rodean la Vega y al Merchán para "coger sitio" desde donde observar las evoluciones del aeroplano que pilotado por Lacombe, se elevaría del Polígono del que forma parte el campo de tiro, cerca de la Escuela de Gimnasia.

"El pueblo todo, sin distinción de sexos ni clases, se ha echado a la calle ganoso de contemplar el muy culto y novísimo espectáculo de la aviación". Así informó la prensa local.

El aviador Lacombe a las seis de la tarde se le contempló haciendo los preparativos que fueron "largos, grandes, y emocionantes". A su lado se encontraban el Coronel Vives y el Capitán Kindelán, ambos de la Aviación Militar.

El aeroplano, que había estado alojado en un hangar traído exprofeso, era del modelo "Deperdussin", del mismo tipo que el de Vedrines, valorado en 48.000 francos franceses.

Al principio reinó fuerte viento lo que hizo temer la suspensión de los vuelos.

El aviador, moviéndose al lado de su aeroplano, llevaba sobre su traje un jersey grueso de lana, un chaquetón de caucho, la caperuza, la careta con gafas protectoras y un casco de acero en la cabeza.

"Al fin sale el aparato y tras la prueba del motor, el intrépido piloto ocupa la barquilla. La hélice evoluciona velocísima y el aeroplano precipítase rápido a través de la llanura y elévase sereno, majestuoso, atrayente, fascinador. "Eran las siete de la tarde".

CARACTERISTICAS DEL AVION DEPERDUSSIN

Nación: Francia

Constructor: S.P.A.D.

Envergadura: 10,97 metros

Longitud: 7,92 metros

Altura: 2,6 metros

Peso al despegue: 725 kilogramos

Velocidad máxima: 114 Kilómetros/hora

(5) El autor de este trabajo, no ha podido encontrar la lápida conmemorativa. Parece ser que hubo reformas en la Iglesia de San Román.

(6) Dos actas, preciosos pergaminos, obra maestra de Sixto Arroyo. Uno quedó archivado en el Ayuntamiento.

Se dirigió hacia Buenavista, viró sobre la Vega, cruzándola y tomando la dirección Este, llegó hasta las Nieves y Ramabujas, rebasó la dehesa de Calabazas, regresó al campo y evolucionó varias veces sobre la capital y sus contornos, fue de nuevo sobre el sitio de partida, llegó hasta la Venta del Hoyo, dio un círculo y aterrizó. El largo vuelo duró unos 30 minutos y su elevación fue de unos 600 metros con el objeto de que "en ningún momento dejase de verlo el espectador".

Al aterrizar, la hélice chocó con el suelo y una de sus aspas saltó rota.

El público aplaudió repetidas veces entusiasmado con el gran espectáculo. "Nuevo para muchos y cada vez más sorprendente para los conocedores de él".

Lacombe — cuentan — fue sacado en hombros desde el aeroplano hasta el hangar, "aclamado por la compacta concurrencia y desde el campo de aviación hasta el Hotel París, recorrido que hizo en su auto acompañado de su señora".

Así fue el primer vuelo en Todelo.

EPILOGO

A las ocho y media del 15 de Junio de 1912 se celebró en el Hotel Granullaque —recientemente abierto— un banquete que los amigos del Presidente de la Comisión de Festejos D. Manuel Cano, le ofrecían para celebrar el éxito de las pasadas fiestas, uno de cuyos platos fuertes había sido la fiesta de Aviación.

Se comentó durante el banquete que se estaba confeccionando o planeando el programa de las próximas ferias de Agosto, uno de cuyos números se cree que será el vuelo de Lacombe entre Ciudad Real y Toledo".

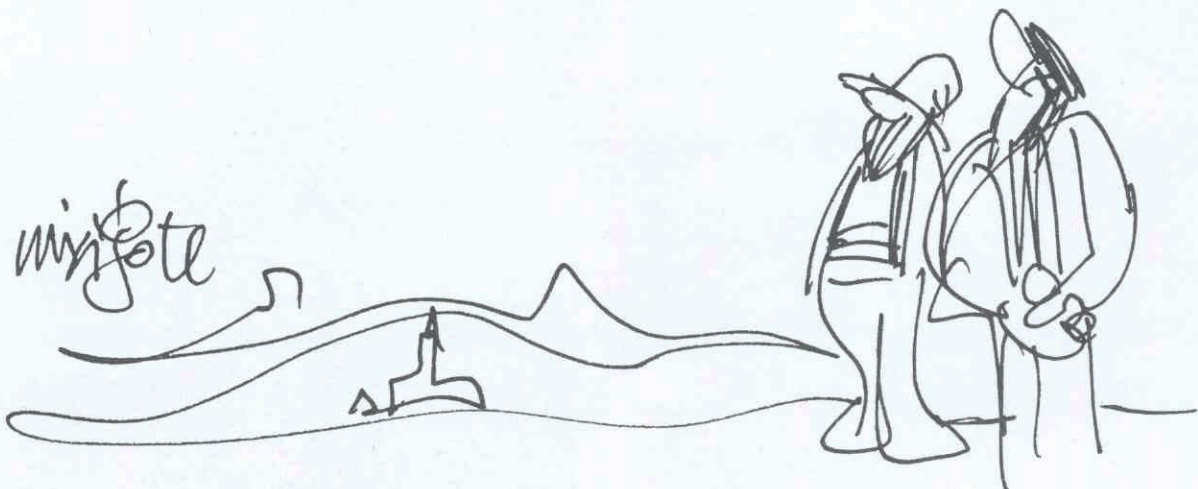
Las cosas ocurrieron de otro modo, pues dicho vuelo no tuvo lugar y hubo que esperar hasta el Corpus de 1913, para admirar otros vuelos de Tixier y Garnier, junto con los militares Bayo y Ríos. ■

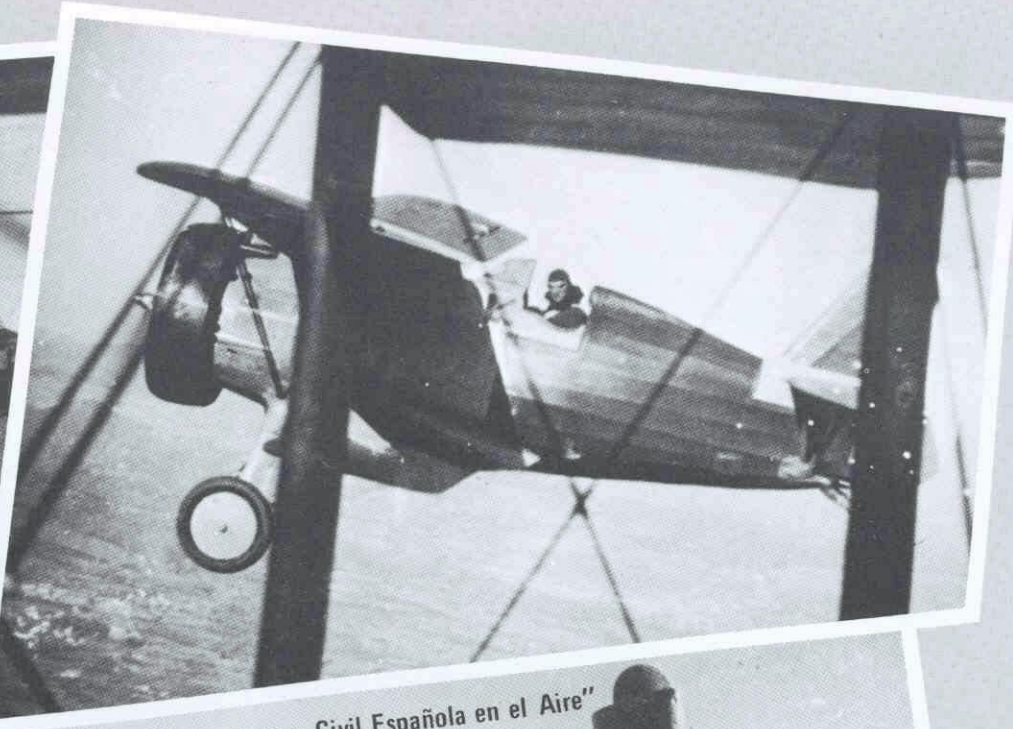
La Puerta de Bisagra y la Vega de Abajo, por donde discurrió el vuelo del aeroplano.





minfote





ACCESIT COLECCION: "La Guerra Civil Española en el Aire"

